

SEMANARIO POLÍTICO  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:  
ALBERTO AGUILERA, 52.  
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 5 pts; Sem: 6, Año, 10  
Provincias: Trimes, 3; Sem: 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 28 de Noviembre de 1925.

Número 48.

## DE JUEVES A JUEVES

El jueves 19 quedó terminada la guerra de tarifas con Alemania, en virtud de un *modus vivendi* que durará seis meses.

\*\*\*

El periódico *La Nación*, órgano de la Unión Patriótica, ha publicado un artículo en que se contiene el programa del partido que preside el general Primo de Rivera. Advertía el periódico que era el reflejo fiel del pensamiento de Primo de Rivera, incluso con sus mismas palabras en muchos pasajes.

Lo principal es que el general es partidario decidido del sistema único, como Sienes, y del impuesto único á base del capital, como Henry George.

\*\*\*

De alta política no hay nada más. Ahora se está pendiente de que llegó el general Primo de Rivera, que desembarcó el martes en Cádiz.

\*\*\*

En Francia ha vuelto á caer el Gobierno Painlevé, derrotado en la Cámara de los diputados al votarse uno de los artículos del proyecto financiero.

Se vé que allí no es tan fácil encontrar hombres con ideas para resolver el problema económico.

Luisa, que se distrae con mucha facilidad por llamarle Padre á un cura le suele decir papá.

Decíale en cierta ocasión un confesor recto y bien intencionado á una viuda:

—Deba usted hacer celebrar algunos sufragios por el alma de su difunto esposo.

—Y para qué, padre?, contestó la viuda. Si está en el cielo, no los necesita; si está en el infierno, ya no hay sufragios que de allí lo saquen.

—Es verdad; pero puede estar en el purgatorio.

—¡Ay padre!, entonces allí lo dejo. Bien merecido lo tiene, por la vida de perros que me ha dado.

## Mi profesión de fe

(CONCLUSION)

### III

Ultimamente me ha sido advertido por elevado eclesiástico, muy conocedor de los secretos curiales, que unos señores muy poderosos habían ofrecido al señor obispo de Madrid acabar con mi campaña de *El Liberal*, para lo cual se valdrían de todos los recursos cerca de la dignísima Empresa de dicho periódico... Y me ha sido advertido también que ocultara cuidadosamente los campos donde iba á ejercer mi actividad lucrativa durante el próximo curso de 1925-26, porque había el propósito decidido de impedirme la entrada en ellos por todos los medios...

¿A qué proseguir ni detallar más? Mis cosas personales no interesan á nadie, y traerlas á cuento en problema de tanta monta como la liberación espiritual de España es empequeñecer el problema y empequeñecerme á mí. No digo que alegrar al adversario, porque el adversario ha aprendido, para mal suyo, que yo, gracias á Dios, soy incorruptible y que estoy dispuesto á morir de hambre y á ver morir de hambre á mi mujer y á mis hijos antes que dar un solo paso atrás en el que yo entiendo cumplimiento de un gravísimo deber para con la Patria y la Religión.

Para dar mayor difusión á estas campañas y... ¿por qué no decirlo?... para buscar manera de hacer frente al enorme quebranto que mi actitud me ha ocasionado, á unos amigos buenos les inspiró Dios la idea de facilitarme la publicación de mi producción periodística en tomitos económicos, con cuya adquisición me preste la España liberal aquel apoyo que necesitan mis asuntos personales y la continuación é incremento de estas campañas. A su buena obra se debe la salida de este primer tomo. Dios se lo pague. A la generosidad de España me encomiendo. A todos he de agradecer su favor con el holocausto entero de mi vida á la liberación espiritual de España. He sacrificado ya un porvenir espléndido para mí y para mis hijos, con la mayor de las satisfacciones de mi alma. ¿Qué puede importarme ya el dolor, aun llevado á las cumbres de su dominación? No quiero sino elementos de combate. A mis hijos me basta de-

jarles por herencia mi amor al trabajo, mi espíritu de noble rebeldía y toda la pasión de mi alma celtibérica contra la injusticia, la farsa, la villanía y la venalidad.

\*\*\*

Publicaré todas mis campañas periodísticas. Principiaré por las de *El Liberal*. No se olvide que mi gestión en este periódico principió el 4 de Marzo de 1925, en plena dominación del Directorio militar y de la censura, que ha sido conmigo más benévola de lo que pude sospechar por lo que fué durante el año 1924, cuando reanudé en *Heraldo de Madrid* la campaña de *El Sol*, interrumpida por la presión de mis enemigos en las altas esferas directivas de este último querido periódico. En *Heraldo de Madrid* interrumpí en 1924 la campaña, esperando días en que la censura militar creyera oportuno proceder con mayor benevolencia, como así ha sucedido, por lo cual le estoy muy agradecido.

Las distintas fases y diferentes episodios de la campaña á los que vayan obediendo los diversos artículos los iré señalando con observaciones y notas oportunas.

Los tomitos serán tres.

\*\*\*

Resumiendo:

Fin que perseguimos: La liberación espiritual de España.

Medios fundamentales: Destrucción del clericalismo y sobre sus ruinas levantar lo que él ha derribado: espiritualidad nacional, sentimiento de la dignidad humana y religiosidad sincera.

Procedimiento general: 1.º, quebrantar el fingido prestigio del régimen eclesiástico imperante, dejándole de tal manera parado, que, al sobrevenir el avance resuelto de las falanges de la dignidad de España, los funestos hombres de él, sus instituciones y sus fuerzas, se hallen totalmente ocupados en taparse la cara de vergüenza y en echar algún remiendo á los parapechos que nuestra preparación artillera les haya hecho escombros; 2.º, dar un primer asalto fácil á la fortaleza, en el problema económico del Clero, para hacer nuestra con armas y bagajes á casi toda su guarnición.

Y ya el camino quedará abierto, sin tropiezo, á nuestra suspirada redención.

Los primeros pasos del avance han de dirigirse á los Poderes públicos. A los Poderes públicos hay que presentar en seguida, sabiamente prepara-



dos y fundamentados, nuevos proyectos de legislación espiritual de España, en sustitución del Código canónico, de la legislación concordatada, de los artículos constitucionales religiosos y de conciencia, y de la legislación civil y penal, que, como la matrimonial, digan alguna relación con el problema espiritual. Todos estos estudios en parte están dispuestos y en parte en activa preparación.

Tras de la acción política de firme garantía vendrá la principalísima acción social, de formación de almas y de conciencias en la cultura y en el amor de todo lo grande y á todo lo grande. Conferencias, libros, centros de enseñanzas, normas y prácticas nuevas educativas de otra psicología y de otra espiritualidad, trabajo, sacrificio, ejemplaridad...; y tras el resurgimiento del espíritu, eje de toda la vida de un pueblo, vendrá el florecimiento material y la nueva y más sólida sublimación de nuestra gloriosa raza.

\*\*\*

La mayor dificultad en el camino de la victoria es el letargo espiritual en que yace aniquilado este gran pueblo. No es torpe el adversario. Ni en el país del gran eunuco y de la enervadora poligamia se conoce sueño espiritual semejante. Turquí ha sabido sacudirse el negro poder del Califato, que desnaturizaba el sano humanismo que, en medio de sus errores, brilla en la religión mahometana.

No se oye más que esta desalentadora creencia: No hay quien pueda con ellos. Es todo inútil. Quien les haga frente será exterminado... Y ellos viven y pelechan y se agigantan al amparo de esta falsa y cobarde opinión.

No los temáis, os lo juro; son unos cobardes y unos impotentes. En el curso de nuestras campañas quedará demostrado; ahora extenderíamos excesivamente esta introducción. Sólo os daré una prueba. Yo no tengo ni una sola acción de Compañía mercantil ni un solo palmo de tierra, aunque podría tener mucho, si en vez de ser Quijote hubiera sido Sancho. Vivo de mi trabajo, y toda la red de mi vida la he tenido tendida entre ellos. Ellos son muchos: la Compañía de Jesús, el régimen eclesiástico, la beatería, la claque...; son dueños del dinero, y de la influencia social, de todo...

Todos juntos, ¡los bravos!, han querido exterminar á este desamorado padre de numerosa familia, lo han querido hacer polvo..., y, gracias á Dios, todavía no se ha abierto la tierra debajo de mis pies... Cinco años de combate no han podido conseguir que gentes innumerables hicieran retroceder un paso á un solo soldado inflamado del amor á su Religión y á su Patria...

No les temáis, pues; la mayoría de

sus hombres merecen llevar faldas; la mayoría de sus mujeres no son otra cosa que mansas aves de corral.

Unámonos, y acabaremos con ellos en un solo paseo militar.

\*\*\*

Terminemos ya.

Sea todo para bien de España; y quiera Dios que la publicación de este tomito sea el punto de partida de la organización de las fuerzas simpatizantes que han de actuar próxima y decisivamente en la liberación espiritual de nuestra desdichada y adorada Patria.

J. TORRUBIANO RIPOLL

Madrid 13 de Septiembre de 1925.

## Pequeño desahogo

A los que dejaron  
EL MOTÍN conforme  
ganaba terreno el  
clericalismo.

¿Lo veis, cobardes? ¿Os convencéis, imbéciles? ¿Os enteráis, cucos? No es ya solamente EL MOTÍN quien piensa, sostiene y propaga que el clericalismo es la vergüenza y la ruina de España: son los mismos monárquicos.

Oláis decir que habla pasado de moda combatir el clericalismo, y por ir á la última abandonáis al periódico que siempre simbolizó la lucha contra él.

Lefáis en los periódicos que explotan la nota del día, que era cursi hablar contra los frailes, y vosotros, que en punto á elegancia política no habéis pasado del 54 del siglo pasado, renunciáis á leer EL MOTÍN, que ejercitaba con vosotros una obra de misericordia; la segunda: enseñar al que no sabe.

Hoy que cada grito de protesta contra el clericalismo es un aplauso para mí; hoy que yo, el discutido, el anatematizado, he visto reproducidos en el Congreso mis argumentos; hoy que se dan banquetes, que yo rechacé, á los que combaten las Ordenes religiosas; hoy que en casi todas las poblaciones importantes se ha escuchado el simpático grito de ¡abajo los jesuitas!, ¡abajo los frailes!; hoy que hasta el Tribunal Supremo enmienda con una sentencia justa desahucios de jesuitas; hoy, en vez de sentirme inclinado á perdonar á los que contra mí he sido, de ser magnánimo con los que conmigo fueron injustos, de compadecer á los que creyeron que cedería al verme abandonado, hoy quisiera poder concentrar en una frase las rabias devoradas en silencio (pues he lanzado al público pocas de las sentidas), para escupírselas al rostro á los que no supieron apreciar mi labor, y con

doble fuerza al de los que, apremiados, carecieren de valor para permanecer á mi lado.

JOSE NAKENS

1901

## Devoción y superstición

En la puerta de una de las iglesias más aristocráticas de Madrid (que hasta en los templos hay catagoría) se coloca un pordiosero con una joroba monumental, que es una verdadera fortuna para él.

Como dicen que á quien toca una protuberancia de esas le cae la lotería, hay que ver los domingos por la mañana desfilar ante el jorobado á las distinguidas feligresas y frotarle suavemente en la joroba el décimo que juegan, con la misma mano que acto seguido mojan en el agua bendita que borra los pecados veniales.

La chaqueta del corcovado está, merced á los continuos frotamientos, agujereada por la parte que cubre lo más saliente, y es de creer que, andando el tiempo, desgastarán la joroba, como en varias partes ha ocurrido con algunas reliquias á puro besarlas.

Cuando el órgano de la iglesia exhala los torrentes de armonías dulcísimas y el alma se eleva á las puras regiones de lo infinito, las devotas deben sentir emoción inexplicable; pero en vez de admirar en su éxtasis religioso la gloria del Eterno Padre, vislumbrarán allá en la altura difundiendo la fortuna por el mundo la silueta de una enorme jiba, de que es representación en la tierra la que cubre los omóplatos del pordiosero que se halla á la puerta.

Todo es uno y lo mismo, dirán con el filósofo y conmigo las simpáticas supersticiosas, y todos tendremos razón.

JOSE NAKENS

1885

## Tres cuentecillos populares

RECOGIDOS EN OSUNA

I

Diendo er Señó con San Pedro por un camino alante, le preguntó er Dabino Maestro: «¿Cuár clase é fruta es la que más te gusta de toas?» San Pedro de güena gana hubiea dicho que las ubas; pero por ta qu'er Señó, que sabía qu'era muy afisionao ar bino, no juera á será las parras, ba y piensa: «Le iré que la que más me gusta es los jigos; á bien que no los pueo be ni pintaos y naítita me da que s'achicharren toas las jigueras er mundo.» Y sarta y dise: «Señó, aonde yegan los jigos no yega ná pá mi gusto.» Y le ise'r Señó, ise'le: «Pos ya qu'es asina qu'en dej'ahora aiga un pa é cosechas al año.» San Pedro, é ravia que le dió,



se pegó un tirón d'una oreja, isiendo pá su buche: «Hemos jecho un pan com'unas hostias: si l'hubiera dicho que las ubas, habría bino nuebo dos beses al año.» Y bea'té por donde San Pedro tié una oreja más baja que la otra y la jiguera tien dos cosechas al año.

## II

Diendo de camino er Seño y San Pedro entraron en una posá pá pasá la noche, y antes é dormí se pusieron á resá'r rosario. Unos asituneros qu'estaban dormiendo'a er pajá, le cayó malamente aquer runrun y uno de eyos pegó una bo disiendo: «Queréis cayarse?», y en biendo que bieron que no lo jastan, jué y agarró un tranco y le pegó cuatro palos á San Pedro, que jué'r que salió á abrí la puerta. Y ba y dise'r Señor...: «Compae Pedro, no hay más que tener pasensia y seguí resando pá ganá'r sielo.» Y sarta San Pedro: «Pero Seño, ¿le paese á usté rigulá qu'ayegue otra be ese animá pá que m'eslome?» Y dise...: «Pos lo qu'es por eso no tengas cuidao, Perico, poique si güerbe á bent er der palo, yo mesmo sardré á abrí pá que se trompiese conmigo.» Resa que te ressa, y otra bes el asitunero; ba y abre'r Seño, pero como la bibienda estaba argo escuriya, er tio aqué se feguró que'r que salla á abrí era er mesmo de antes, y le dise ar Seño...: «A tí ya t'he dao leña: ahora le toca ar qu'está etrás.» Y jué y l'arrió otros cuatro palo ar probe San Pedro. Y chanfle.

## III

Cuando er Seño y San Pedro andaba po'r mundo, iban un día po er camino y se jayaron á un hombre qu'estaba arando con dos borriquios muy malos y estaba esesperao, echando sapos y culebras por aquerá boca en be que no adelantaba ná po más que jasta. Y dise'r Seño, ¡jole...: «Adiós, hijo é Dios.» Anda que te anda, anda que te anda, y s'encuentra á una mujé que benía echando dieses con un rosario muy largo y pegándose gorpes é pecho. Y ar pasá ísele'r Seño...: «Adiós, hija er Diabla.» San Pedro oreguntó á su Maestro por qué ar qu'echaba tantos botós l'había yamao hijo é Dios y á una mujé que paesa tan santa l'había dao er dictao de hija er Diabla. Y responde'r Seño: «Aquer hombre, aunque m'estaba agrabiando, tenía disculpa, porqu'er probesiyo estaba trabajando pá mantené su gente; pero esta mujé tié que ardé biba'a el infierno porqu'e'ta'ogañando ar mundo y me quís'agañá á mí tamien con su hiproquesía.»

F. RODRIGUEZ MARIN

Fué en cierta ocasión á confesarse un marido que propinaba formidables palizas á su mujer, y al acusarse de esto fué reprendido por el cura.

—Pero, señor, exclamó el peniten-

te, ¡si mi mujer es atroz; si no puedo soportarla!

—No obstante, es preciso que la trates con caridad, que la corrijas con buenas palabras, insistió el confesor. Volvió á su casa el marido, y en el camino compró dos magníficas varas, y en una de ellas grabó con una navaja las palabras *Pater Noster*, y en la otra *Ave Maria*, y á la primera cuestión que tuvo con su costilla le rompió una *idem*, considerando que cumplía así el consejo del cura.

## En olor de santidad

Es fray Antonio Manzano un sacerdote ejemplar y párroco de un lugar de esta corte muy cercano.

La gente suele decir, si habla de el cura la gente, que más buena y santamente es imposible vivir.

Ve al cura todos los días el sencillo vecindario dale que dale al breviario murmurando avemarias.

Así es que en la vecindad no falta quien asegura que debe vivir el cura en olor de santidad.

Tiene el fraile en sus acciones siempre la moral es lema y la moral es el tema constante de sus sermones.

Su más celoso ardimiento se encamina á conseguir que nadie llegue á infringir allí el sexto mandamiento.

Tiene muy poca clemencia en punto tan capital cuando está en el tribunal de la santa penitencia.

De que perdone no hay modo la falta al que está confeso, parándose mucho en eso, con las chicas sobre todo.

Tal pecado no lo salta: la que ha llegado á faltar, tiene allí que confesar los detalles de la falta.

Afirma que su conciencia le obliga á ser tan pesado: las chicas, en el pecado bien llevan la penitencia.

No hay nadie que lo que él mande no obedezca, pues practica lo que aconseja y predica y su prestigio es muy grande.

Nadie como él tiene fama de multiplicar la fe, sin cesar. Por cierto que Fe es el nombre de su ama; una muchacha que goza muy buena salud, robusta, con los hombres muy adusta, guapa, fresca y buena moza, que á la gente da que hablar si se pone cuatro pingos, y va á misa los domingos y las fiestas de guardar.

Tan hermosa criatura está en la casa encerrada constantemente, ocupada en servir al señor cura.

Nada de particular hay en tan buena costumbre, que es santa la servidumbre; pero debo confesar que en casa de fray Antonio, no sé dónde duerme el ama; allí no hay más que una cama, la cual es de matrimonio.

Mas dado su santo celo, lo más noble es presumir que el cura debe dormir en el santísimo suelo; si es cierta tanta humildad razón tiene el que asegura que debe vivir el cura en olor de santidad.

RICARDO MONASTERIO

## Comedias y comediantes

### LOS COMICOS DE LA LEGUA

La literatura dramática tiene un terrible enemigo, tanto más terrible cuanto que la combate con sus propias armas. Me refiero á esas compañías indisciplinadas é irregulares que, con el nombre de cómicos de la legua, recorren los pueblos durante las épocas de feria, Pascuas y Carnaval.

Todo les es conocido. El drama, la comedia de costumbres, la zarzuela, la gimnasia y la prestidigitación.

El empresario es á la vez director de escena, primer galán, bailarín y tramoyista. La primera dama es tiple, característica y suripanta, que es su verdadero rasgo característico. Hay quien dice que el empresario y la dama son marido y mujer; pero nadie ha visto la boda.

Los demás artistas no pueden ser más detestables. El segundo galán es tenor, barítono y sochantre. El barba echa las suyas en remojo cuando le toca y vende los billetes en la taquilla.

Un nublado de éstos acaba de llegar aquí y se aloja en la misma casa donde me hospedo. En seguida se ha puesto el empresario á llenar con letras de á vara carteles de colores que dentro de un rato se fijarán en las esquinas de las calles.

Se prepara la «ejecución» de las mejores obras del repertorio antiguo y moderno. Todo esto lo veo con luto en el corazón y casi llanto en los ojos. Luego se ha dado la voz de «rompan filas», y cada uno se ha marchado á su respectiva habitación. La tiple, que sufre una pertinaz ronquera, ha empezado á tomar unas insuflaciones de clorato de potasa. El tenor hace gorgoritos. Un racionista se dirige á la criada, que echa á correr cuando le oye este exabrupto:

—[De rodillas, y pedid que sus perdones!



Entre unos y otros se entablan diálogos edificantes con reminiscencias del repertorio consabido.

El empresario al apuntador:

—¡Voy á pegarle á usted dos tiros!

El apuntador al empresario:

—¡Apunten! ¡Pum!

El bajo á la segunda tiple:

—¡Desde que te ví sentí por tí un frenesí que hasta allí, porque sí!

La segunda tiple al bajo:

—Chiquirritín de la casa, ¿quién te quiere á tí?

El partiquino á una corista:

—¿No es verdad, ángel de amor?...!

La corista al partiquino:

—Amos, no tan carca, buen hombre, ó lo que sea usted.

Anoche inauguró la compañía sus funciones. Diez minutos antes de empezar la sinfonía se paseaba el empresario por el pasillo de las butacas frotándose las manos. Las luces corrientes, los músicos afinando sus respectivos instrumentos á propósito para producir y aumentar las sorderas. El público invade la sala, el maestro da el batutazo de atención y comienza la función.

Me voy al escenario y presencio un cuadro digno de especial mención. El tenor ha tenido la diabólica ocurrencia de tomarse dos copas después del ensayo y tiene la garganta como una chuleta empanada. La tiple está agarrada al bastidor del foro sufriendo el acceso de una tos perruna. La obra que va á representarse es *Entre mi mujer y el negro*, pero el que va á hacer el negro está blanco.

El empresario se lanza sobre él.

—¡De! ¡graciado! —le dice—usted quiere arruinarme. Pronto; meta usted la cabeza en un tintero.

Yo acudo en su ayuda. Enciendo un fósforo y le paso el humo por la nariz y la nuca. Escasamente logro dejarlo como un carbonero después que se ha lavado la cara con jabón.

Se alza la cortina, y sin desgracias personales que lamentar se llega al primer cantable. En el momento más crítico del dúo lanza el tenor un monumental gallo, que halla acto contínuo respuesta en la asendereada la-  
ringe de la tiple.

Ojoso es decir que se desencadenó en la sala una tempestad de silbidos y se oyeron voces de «á la cárcel».

—Vamos andando—oigo decir entre dientes al empresario, así como otras cosas que no son para repetidas en letras de molde.

Uno sale de allí dentro.

—¡Guardarropa! ¡Un mandil!

—No hay mandil—contesta el guardarropa.

—¿Y cómo salgo yo sin él?

—Póngase usted una sábana doblada de medio cuerpo para abajo.

—Abajo sí que le espero á usted para enseñarle sus deberes.

—¿A mí? ¡Anda la orden!

Total, un belén.

No he hecho más que separarlos y llega el partiquino.

—Necesito unos pantalones; los míos se me han roto por salva sea la parte.

—El guardarropa:

—¿Y á mí que me cuenta usted? ¿Tengo yo acaso un bazar de ropas hechas?

Resultado; que el empresario suple la falta quedándose en calzoncillos.

El vocerío de los espectadores iba mientras tanto en rápido *crescendo*. El final fué que pidieron se les devolviera el importe de los billetes; pero esto no fué posible, pues el taquillero, en cuanto hizo la recaudación se marchó á jugar al casino y allí se la ganaron íntegra.

Mañana se reúne el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, pues ha considerado, según dicen, la permanencia de la compañía como una cuestión que afecta al orden público.

ANGEL DE LA GUARDIA

## El más allá y el más acá

Consagrado el mes de Noviembre por la Iglesia á la memoria de los muertos, bueno es que antes de que termine le dediquemos unas líneas.

¿Existe otra vida después de ésta? La numerosa falange de religiones positivas, espiritualistas, teóscas, etc., afirman que sí. Y no sólo saben que existe, sino que explican con todo detalle cómo es, y las leyes por que se rige nuestra permanencia en el mundo invisible, que para unos es definitiva y para otros transitoria, como los partidarios de la reencarnación sucesiva hasta que el hombre adquiere el grado debido de perfección. ¿Hay pruebas palmarias, evidentes de todo esto? No, ninguna; todo se reduce á los principios constituidos de cada dogma religioso, ninguno igual entre sí, tradiciones, leyendas, afirmaciones de personas muy respetables, pero que en esta materia no bastan y lo consignado en muchos libros por numerosos autores.

Únicamente podemos refriarnos en hipótesis más ó menos racionales, en deducciones que creemos lógicas y nada más.

Pruebas, lo que se llaman *pruebas* que convengan á creyentes y no creyentes con esa luz refulgente de las verdades incontrovertibles, no las hay, y el misterio de la tumba permanece inviolable.

¿Se acaba todo aquí, y con la corrupción de nuestro cuerpo y su disgregación desaparece para siempre la personalidad de que era manifestación? Tampoco se sabe. El materialismo tampoco puede presentar ninguna prueba de esta su negación absoluta. Hipótesis, deducciones, teorías más ó menos racionales, afirmaciones de escritores y filósofos, toneladas de libros, en los cuales se exponen estas afir-

maciones, etc. Pero pruebas, lo que se llaman *pruebas* de esta negación absoluta, tampoco las tiene el materialismo.

No hay más remedio que hablar así, porque lo exige la imparcialidad y la justicia.

Ni nos convencen los primeros, ni nos convencen los segundos.

Es muy fácil en un corrillo, tertulia, café, peña ó bar, decir: «todo es mentira»; «aquí acaba todo»; como también lo es desde un púlpito, libro, revista, reunión piadosa, etc., afirmar que hay un más allá con su Cielo, Infierno, Purgatorio, juicio final, etc., etcétera. ¿Pruebas? Tampoco se aducen, y ambos bandos quedan reducidos á la misma categoría.

¿Por dónde decidimos? ¿Por el más allá ó por el más acá? Lo mejor es vivir una vida honrada, en conformidad con una conciencia recta, y como decía aquel famoso atec: «y que sea lo que Dios quiera».

FRAY GERUNDIO

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Manuel Usano, Córdoba, 5 pesetas; Gabriel Riscos, Santa Olalla, 25; Liborio Taberna, Santesteban, 7; Tomás Navarro, Biota, 3; Diego Peñas, El Carpio, 0'60; Pedro Martín, Ayamonte, 13; Guillermo Moreno, Huelva, 22.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Córdoba.—Manuel Cejudo, abonada su suscripción á fin Septiembre 1926. San Carlos de la Rapita.—Manuel Huertas, id. á fin Diciembre 1926.

Santesteban. Liborio Taberna, id. á fin Diciembre 1926.

Idem.—Martín Ruiz, id. á fin Diciembre 1926.

Biota.—Tomás Navarro, id. á fin Junio 1926.

Puerto de Mazarrón.—Francisco J. Hernández, id. á fin Noviembre 1926.

Soria.—Antonio Royo, id. á fin Octubre 1926.

Ayamonte.—Pedro Martín, id. á fin Diciembre 1926.

Sauces.—Gabriel Duque, id. á fin Diciembre 1925.

Albacete.—Isidoro Martín, recibido su giro 6'40 pesetas; conforme.

Azuaga.—Enrique Durán, id. de 13'60; conforme.

Medina. Obdulio López, id. de 3'50; conforme.

Segovia.—Germán Elías, id. de 18; conforme.

Palma.—Mateo Martín, id. de 50 á su cuenta.

Malpartida.—Julio Vivas, id. de 12; conforme.

Algimia.—Joaquín Borja, id. de 36; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 10; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.